

## RECENSIONES

RUEDA, Rafael. 1998. *Bibliotecas escolares: Guía para el profesorado de Educación Primaria*. Madrid: Narcea, 1998. 197 p. Il.; 22 cm.—(Educación Hoy). ISBN.: 84-277-1248-0.

VALVERDE OGALLAR, Pedro; CARRASCO GARCÍA, Eugenio y MUÑOZ AGUIRRE, Juan Manuel. *La Biblioteca, un centro-clave de documentación escolar: Organización, dinamización y recursos*. Madrid: Narcea, 1997. 275 p.; 23 cm.— (Secundaria para todos). ISBN. 84-277-1224-3. Bibliografía p. 267.

Por el ritmo de aparición de obras referentes al tema, durante los años 1997 y lo que va de 1998, me da la impresión de que "algo se mueve en la Biblioteconomía Escolar".

Sin embargo sí noto tanto en los títulos como luego en los contenidos, por una parte, que no se hace suficiente hincapié en las diferencias que realmente existen entre las bibliotecas escolares de educación primaria y las de educación secundaria; y por otra, un intento muy claro de que sean los profesionales de la pedagogía quienes dirijan estas bibliotecas.

Quisiera, precisamente por ello, comentar el buen hacer de los libros de RUEDA (1998) y VALVERDE, CARRASCO y MUÑOZ (1998).

El primero de ellos, ya en el título nos advierte claramente que se trata de guiar al profesor de educación primaria en los referentes a la biblioteca escolar, por tanto, aparte de una suficiente información técnica y normativa, ofrece relaciones de proveedores, centros asistenciales, publicaciones, etc, que, tras ser muy eficaces, nos recuerdan a alguna otra obra francesa ya clásica sobre el tema.

El segundo, aunque no deja explícita en el título su dedicación a la biblioteca de enseñanza secundaria —se puede esto deducir por el título de la colección en la que ha sido publicado: "Secundaria para todos"—, es un claro ejemplo de guía de lo que debe ser y cómo debe funcionar una biblioteca de un centro de enseñanza secundaria.

Debo destacar, por un lado, su nivel técnico a la hora de recomendar las actividades y los procesos que los bibliotecarios consideramos imprescindibles para gestionar este tipo de bibliotecas y, por otro, la magnífica serie de actividades que recomienda para hacer lectores.

Son todas ellas actividades dirigidas precisamente a los adolescentes, que ya no quieren leer porque consideran la lectura una actividad poco práctica, aburrida y poco efectiva.

A mi modo de ver, son actividades –además de las clásicas ya conocidas por todos– que pueden hacer cambiar el concepto que tienen los alumnos sobre la lectura, para hacerles ver que hay una lectura útil, práctica, y que produce acciones muy dinámicas y divertidas.

Merece la pena, no sólo leerlos, sino poner en práctica las interesantes actividades de poesía activa y teatro que proponen.

GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha M. *La ciencia empieza en la palabra: 1998. Análisis e historia del lenguaje científico.* Barcelona: Península, 1998.

La autora de este manual hace dos aproximaciones iniciales al tema. En la primera explica las características que diferencian al lenguaje científico del lenguaje común y las define como «metas» del discurso científico, más que como producto natural de una situación especial.

La otra aproximación inicial la hace mediante una amplia exposición de la historia del lenguaje científico a través del Griego, el Latín, el Árabe y las que la autora denomina «Lenguas Modernas».

Posteriormente establece la forma en que se va desarrollando el lenguaje científico, explicando el mecanismo de la Terminología Científica y la Neología, como sistema o gramática de creación de las nuevas denominaciones, que dan lugar, tanto a palabras concretas, como a nomenclaturas complejas.

Estas nomenclaturas modernas, no siempre han tenido éxito, pero expresan el interés universalizador y facilitador de las comunicaciones de los científicos a partir del siglo XIX.

Aporta un capítulo importante acerca de los problemas de la traducción del discurso científico que puede dar lugar tanto a errores científicos, como a asentamientos lingüísticos erróneos en la lengua de llegada. Este tema da paso al interesante comentario de la autora acerca de los «lenguajes dominantes».

Por último y, como parte muy característica del lenguaje científico y representativa de la necesidad de facilitar la difusión de la información científica, nos habla de los mecanismos lingüístico-documentales, –como la indización y los tesauros– y de los mecanismos de divulgación: otras formas de traducción que dan lugar a un discurso nuevo, con características lingüísticas especiales.

La obra es de gran interés para los documentalistas porque conecta los conceptos especiales que manejamos, con la ciencia genérica a la que pertenece nuestra área de conocimiento: la Lingüística Aplicada.

ALFONSO GALLEGO GÁMEZ